



LA RELACIÓN ESTRATÉGICA ENTRE CHINA Y RUSIA EN 2022

Carlos ECHEVERRÍA JESÚS
Profesor de Relaciones Internacionales de la UNED



N un año particularmente tenso marcado por la invasión rusa de Ucrania, lanzada el 24 de febrero, y por la creciente presión de China sobre Taiwán, el pulso internacional que ambas dinámicas producen —en particular con Occidente, pero no solo— obliga a explorar la evolución de las relaciones entre ambas grandes potencias, las dos revisionistas, que cuentan con importantes vínculos y que exploran otros apuntando todo ello a un escenario futuro de notable interés. Por de pronto, en la Cumbre de la Alianza Atlántica celebrada en Madrid en los días 29 y 30 de junio se consideró a Rusia como la mayor amenaza y a China como un desafío sistémico, y la recién publicada *Estrategia de Seguridad Nacional* de Estados Unidos califica a la primera de



Fotografía de los líderes de la OTAN.
(Foto: www.dsn.gob.es)

«amenaza inmediata y continua» y a la segunda de «desafío geopolítico más importante» (1).

Unas relaciones plagadas de potencialidades

Rusia y China son dos actores que desde hace largos años no hacen sino explorar oportunidades de acercamiento basadas no solo en el interés mutuo en diversos campos sino también en la necesidad de hacer frente a un Occidente que, con Estados Unidos a la cabeza, parece ir cediendo terreno progresivamente ofreciendo con ello oportunidades de proyección para poderes como los que poseen ambas grandes potencias.

En el contexto geopolítico definido por la competición entre grandes potencias Rusia y China tienen en común su creciente tensión con Estados Unidos. En la *Estrategia de Seguridad Nacional* de Rusia, firmada por el presidente Vladimir Putin el 2 de julio de 2021 y que sustituye a la de 2015, Estados Unidos y la OTAN aparecen como la principal amenaza para Rusia. Y en la nueva *Estrategia de Seguridad Nacional* de Estados Unidos, que ha visto finalmente la luz el 12

(1) *National Security Strategy 2022*, Washington DC, The White House, 12 de octubre de 2022, 48 páginas.

de octubre de 2022, la gran amenaza es Rusia pero de China se destaca tanto su «voluntad» de reformular el orden mundial como el incremento de su «poder económico» para avanzar en dicha dirección (2).

Ante las crecientes sanciones aplicadas a Rusia por Occidente desde hace años, Moscú ha procedido a incrementar su proyección en Asia —no olvidemos que dos tercios del territorio nacional de Rusia son asiáticos— y con ella a definir unas relaciones más ambiciosas con China. El marco general para desarrollar dicho esfuerzo es el de la Unión Económica Euroasiática (UEE), que le permite también consolidar lazos con actores del Cáucaso y de Asia Central así como con Mongolia en un empeño que se acrecienta en meses recientes en los que la presión occidental contra Rusia es mucho mayor (3).

Una de las ventanas de oportunidad más evidente es desde hace años la ofrecida por un potencial vínculo energético de envergadura, dada el papel ruso como gran productor de hidrocarburos y las necesidades chinas de dicho recurso. En este año es importante destacar, a título de ejemplo, la firma en febrero de un acuerdo entre Gazprom y la Corporación Nacional de Petróleos de China (CNPC) para suministrar durante veinticinco años 10.000 millones de metros cúbicos anuales de gas natural (4).

Y ese gas adicional se sumará a los 38.000 millones de metros cúbicos anuales que desde diciembre de 2019 y para un período de treinta años viene aportando Gazprom a China a través del gasoducto «Fuerza de Siberia».

Otra de las ventanas de oportunidad que Rusia y China perciben es la cooperación en el ámbito militar, con maniobras combinadas cada vez más frecuentes, tanto bilaterales como multilaterales, en la dimensión aeroterrestre pero también en la marítima (5).

En agosto Rusia ha celebrado maniobras militares multinacionales en dos escenarios lejanos, uno americano y otro asiático, y en ambas han participado militares chinos (6).

Entre el 12 y el 27 de agosto se celebraban las bautizadas como PANAMAX 2022, con contingentes de, entre otros países, Argelia, Bielorrusia, China, India, Irán, Kazajastán, Myanmar y Uzbekistán y a fines de mes y casi solapándose con las anteriores Rusia celebraba las VOSTOK 2022 con China,

(2) ANSORENA, Javier: «La nueva estrategia de seguridad de Estados Unidos: una “década decisiva” para hacer frente a China», *ABC*, 12 de octubre de 2022.

(3) «Las sanciones contra Rusia disparan el comercio con Armenia, Kazajstán y Kirguizistán», *El Confidencial*, 4 de octubre de 2022.

(4) A través del gasoducto bautizado como «Fuerza de Siberia 2» y que atravesará Mongolia. Véase «Rusia empieza a diseñar un nuevo gasoducto con China tras subir el suministro un 60 por ciento», *20minutos.es*, 31 de agosto de 2022.

(5) «Rusia y China se embarcan en el control tecnológico estratégico del mar», *ABC*, 4 de octubre de 2022.

(6) «China, Rusia e Irán desafían a Estados Unidos con unas grandes maniobras militares en Venezuela», *Libertad Digital*, 12 de agosto de 2022.



Ceremonia de apertura de las maniobras militares VOSTOK 2022, este 31 de agosto.
(Foto: www.dw.com)

India y Bielorrusia en suelo asiático (7). Un buen momento para hacer balance de la posición china en relación con la evolución del conflicto en Ucrania fue la Cumbre de la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS), celebrada en la localidad uzbeka de Samarkanda en los días 15 y 16 de septiembre (8).

Rodeado no solo de los Estados miembros de esta organización subregional, sino también de importantes observadores como Turquía, Irán o India, Putin pudo percibir el desagrado chino por la aventura militar rusa en Ucrania, aunque este no se ha reflejado en condenas de China a Rusia en la arena internacional y Pekín suele mostrar comprensión con la percepción rusa.

Al desagrado mostrado por China podemos añadir el también expresado por Turquía, presente en Samarkanda en su calidad de Estado observador en la OCS y potencia muy activa en el mar Negro y en el Mediterráneo Oriental en dinámicas diplomáticas y de seguridad en las que viene convergiendo con Rusia (9).

(7) SÁNCHEZ-CASCADO, Mar: «La participación de India en el ejercicio militar ruso VOSTOK 2022 inquieta a Estados Unidos», *La Razón*, 31 de agosto de 2022 y «China enviará tropas a Rusia para participar en maniobras militares conjuntas con India y Bielorrusia a finales de agosto», *20minutos*, 17 de agosto de 2022.

(8) GIRARD, R.: «La Chine, lasse de la guerre de Putin», *Le Figaro*, 26 de septiembre de 2022.

(9) «La Turquie “rejette” les annexions russes en Ukraine», *Le Figaro*, 1 de octubre de 2022.

Turquía, que en ningún momento ha llegado a reconocer la anexión de la península de Crimea por Rusia en 2014, no solo ha coadyuvado a permitir la salida de cereal ucraniano durante la guerra, mostrando con ello sus habilidades diplomáticas tanto en relación con Moscú como con Kiev, sino que también es capaz de mantener complicados equilibrios con Rusia tanto en Siria o Libia como en el Cáucaso. En este último escenario Turquía reconoce la importancia de Rusia, que es aliado de Armenia, en el marco de un conflicto entre armenios y azeríes en la región de Nagorno-Karabaj que se reactivó en el otoño de 2020 y que perdura con distintas intensidades hasta la actualidad (10).

¿Hasta dónde podrá llegar la incomodidad de China?

China se abstiene en el Consejo de Seguridad de la ONU a fines de septiembre, como también hacían India o Brasil, en la votación de una resolución propuesta conjuntamente por Estados Unidos y Albania contra la anexión rusa de cuatro regiones de Ucrania y que fue bloqueada con el veto ruso (11).

Era este un momento particularmente importante del conflicto pues, aparte de haberse llegado al séptimo mes de guerra, Rusia daba un paso más al formalizar una anexión de territorio ucraniano que recordaba al anterior en relación con Crimea en 2014 y que suponía un desafío añadido a la comunidad internacional.

Y dicho paso y la posición de China invitan a hacer un repaso de la evolución de la tensión internacional agravada con la invasión rusa de Ucrania. Una China que se sentía acosada en la región del Indo-Pacífico en el otoño de 2021, en particular ante el anuncio del pacto trilateral AUKUS entre Estados Unidos, Reino Unido y Australia llamado a contrarrestar los avances de la Marina china en la misma, se mostraba entonces comprensiva con los movimientos de Rusia en relación con Ucrania. Así lo exponía en enero el ministro chino de Asuntos Exteriores, Wang Yi, al afirmar entonces que «las preocupaciones razonables de Rusia en materia de seguridad deben tomarse en serio» (12). Y es que en términos de percepciones de seguridad la sensación de acoso sufrida por Rusia en sus fronteras occidentales sería en esa lógica parecida a la percibida por China ante movimientos multilaterales como el susodicho AUKUS o el previo y que ahora se solapa con este marco conocido como QUAD (13).

(10) «Rusia anuncia un acuerdo de alto el fuego tras los últimos combates entre Armenia y Azerbaiyán», *Europa Press*, 13 de septiembre de 2022.

(11) «Rusia veta en el Consejo de Seguridad la resolución de condena sobre las regiones ucranianas anexadas», *20minutos.es*, 30 de septiembre de 2022.

(12) «Ukraine: la Chine se rallie au point de vue de Moscou», *Le Figaro*, 27 de enero de 2022.

(13) Siglas que agrupan a Estados Unidos, India, Australia y Japón.

Las dificultades tanto político-diplomáticas como militares y económicas que Rusia está sufriendo desde que lanzara su invasión de Ucrania parecen estar teniendo consecuencias para la actitud China, y eventualmente podría tenerlo para las relaciones entre Moscú y Pekín que como hemos visto anteriormente no han venido sino reforzándose en años recientes. Y ello podría ser así porque la evolución del conflicto está logrando unir filas entre los países occidentales que aportan con diversas intensidades esfuerzos para frenar a Rusia en el campo de batalla y para poner en dificultades a Putin dentro y fuera del país (14).

Si tal reacción viene preocupando a China en estos siete meses de guerra más parecen preocupar los pasos más recientes dados por el Kremlin, y en particular la anexión de cuatro regiones ucranianas. No debemos de olvidar que una China que frena con rigor extremo los intentos secesionistas en casa, tanto en el Tíbet como en la región occidental musulmana de Xinjiang, difícilmente puede apoyar secesionismos aunque estos estén auspiciados por un socio preferente y potencial aliado como es Rusia. China no reconoció la anexión de Crimea formalizada por Putin el 18 de marzo de 2014 y tampoco reconoce ahora la de las regiones ucranianas de Donetsk, Lugansk, Jersón y Zaporíyia formalizada el 30 de septiembre de 2022 (15).

De hecho, las anexiones más recientes solo han sido reconocidas por cinco Estados en la votación celebrada el 12 de octubre en la Asamblea General de la ONU —la propia Rusia acompañada de Bielorrusia, Corea del Norte, Nicaragua y Siria—, mientras que China se abstenía en la votación (16).

Y además es aún más importante recordar que la OCS se creó hace veinte años para combatir el terrorismo, el radicalismo y el separatismo (17).

Y los países que se acercan a la OCS y con ello a Rusia, a China y a los cuatro Estados centroasiáticos que la conforman (Kazajastán, Kirguizistán, Tayikistán y Uzbekistán), y que son los tres observadores más relevantes —India, Turquía e Irán— son enemigos acérrimos de los secesionismos por sufrirlos en sus propios territorios: el de Cachemira por parte de India, el liderado por el Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK) por parte de Turquía y el doble de kurdos y también de baluchis por parte de Irán.

La evolución en términos de agravamiento del conflicto en Ucrania en el arranque del otoño incrementa aún más la preocupación de China, que llama

(14) ARANA, Ismael: «El curso de la guerra en Ucrania aumenta la incomodidad de China», *La Vanguardia*, 6 de octubre de 2022.

(15) MAÑUECO, Rafael M.: «Putin aumenta su desafío a Occidente al firmar hoy la anexión de cuatro regiones de Ucrania», *El Diario Montañés*, 30 de septiembre de 2022, p. 31.

(16) «La ONU condena la anexión de territorios de Ucrania en el mayor varapalo a Rusia en la comunidad internacional», *ABC*, 13 de octubre de 2022.

(17) «Putin se queda sin aliados para defender las anexiones y Kiev aprieta en el Donbás», *El Confidencial*, 2 de octubre de 2022.



Guerra de Ucrania. (Foto: www.heraldo.es)

al autocontrol tras los bombardeos rusos de ciudades ucranianas realizados el 10 de octubre y muestra al mismo tiempo su rechazo a la anexión de territorios (18).

Tal preocupación añadida se explica además porque la evolución de los acontecimientos está afectando a China en dos dimensiones importantes de su política de seguridad y de defensa.

Por un lado, el tema de la amenaza creciente por parte de Rusia del posible uso de armas nucleares, que ya obligaba al poder chino a publicar en el periódico nacionalista *Huanqiu Shibao* un editorial aludiendo a lo peligroso por irreversible que sería la utilización de dicho tipo de armas (19).

Y por otro lado, esta guerra puede estar obligando a China a repensarse las estrategias que en momentos recientes han parecido ser muy ambiciosas e incluso inminentes en relación con la anexión por la fuerza de Taiwán, pero que ahora debería quizás contener viendo la reacción occidental frente a Rusia (20).

(18) MARTÍNEZ, Diana: «Pekín pide una desescalada y respetar la soberanía de Ucrania», *Diario de Navarra*, 11 de octubre de 2022, p. 7.

(19) «Vu de Chine. En cas de guerre nucléaire, il n'y a pas de remède contre le regret», *Courrier International*, 23 de septiembre de 2022.

(20) CULVER, John: «How We Would Know When China is Preparing to Invade Taiwan», *Carnegie Asia Program Commentary*, 3 de octubre de 2022.

En una línea similar a la de Rusia en relación con Ucrania o Moldavia, ejerciendo presión militar donde y cuando considera necesario hacerlo, China viene moviéndose en distintas latitudes del Pacífico Occidental con el epicentro de su atención centrado en Taiwán. Sin ir más lejos, veintiocho cazas chinos penetraban en junio de 2021 en la zona de identificación de Taiwán en el marco de una presión cada vez más visible y sostenida en el tiempo y que se añade a las amenazas verbales cada vez más explícitas que hemos podido inventariar durante todo este año (21).

China continúa concentrando su mayor esfuerzo militar en el Pacífico —marcado en el tiempo por hitos importantes como fueran la prueba de misiles balísticos antiportaviones *DF-23* en el mar del Sur de China en 2020 o la de su misil hipersónico con capacidad nuclear en octubre de 2021—, y ello mientras transmite prudencia en su respuesta a las declaraciones más recientes de las autoridades rusas. Ello implicará tomar ciertas distancias por parte del presidente Xi Jinping en relación con su homólogo ruso, tal y como evalúa el antiguo primer ministro australiano Kevin Rudd, aunque sin olvidar que la competición



El presidente ruso, Vladimir Putin, junto a su homólogo chino, Xi Jinping.
(Foto: www.elmundo.es)

(21) SANTIRSO, Jaime: «China desafía a Occidente con la mayor incursión militar aérea en Taiwán hasta la fecha», *El Mundo*, 17 de junio de 2021, p. 31.

estratégica con Estados Unidos y el resto de Occidente ha venido para quedarse y cerrar filas con Rusia en determinados momentos y escenarios formará parte de la misma (22).

Conclusiones

Aparte de aprovechar el giro estratégico ruso hacia Asia, que en parte se debe al incremento de las sanciones occidentales, para asegurar su abastecimiento de hidrocarburos y de otras materias primas, China tratará en el futuro más inmediato de contribuir a evitar una escalada aún mayor del conflicto en Ucrania.

La guerra no solo está permitiendo converger a países occidentales que suelen discrepar entre sí en asuntos varios, sino que la evolución del campo de batalla tiene consecuencias negativas varias para Pekín. Distrae al mundo de la necesaria diversificación y consolidación de los vínculos económicos y comerciales que para China son la vía de acceso a la armonía y a la proyección del país por todo el mundo, acerca la posibilidad de una escalada aún mayor del conflicto y pone a Rusia, socio y eventualmente aliado, en una posición de dificultad que podría llevar a generar importantes desequilibrios en ese mundo multipolar que China preconiza.

En lo que a la dimensión asiática respecta, donde China quiere ser ya el líder a estas alturas del siglo XXI antes de pasar a serlo de todo el orbe en la segunda mitad del mismo, la dinámica de acercamiento entre occidentales tiene peligrosos reflejos en iniciativas como AUKUS y QUAD, animadas aún más en el ambiente de enorme tensión internacional al que se ha llegado en el intento de frenar a Rusia en Ucrania. Ello puede obligar a China a tener que replantearse los tiempos en relación con las aspiraciones más urgentes que tiene en la región, comenzando por Taiwán.



(22) RUDD, Kevin: «Xi Jinping prend ses distances avec Poutine», *Le Point*, 12 de octubre de 2022 y «The World According to Xi Jinping. What China's Ideologue in Chief Really Believes», *Foreign Affairs*, noviembre-diciembre de 2022.